

Mas corta el intento de Rajoy y el Príncipe de buscar un reencuentro

El presidente catalán apela a los agravios mientras el líder del PP habla de entendimiento ● Ambos mandatarios ni siquiera acuerdan una próxima cita

CARLOS E. CUÉ
Girona

Las cosas no están nada fáciles en Cataluña para el Gobierno. Mariano Rajoy y el príncipe Felipe, dos de los principales interesados en frenar la oleada independentista, comprobaron ayer lo lejos que queda un posible entendimiento entre el Ejecutivo central y la Generalitat. Tanto el presidente, con un discurso más político, como el Príncipe de Asturias y de Girona, más institucional, aprovecharon la inauguración del AVE a Girona y Figueras, que conectará con Francia el próximo abril, para buscar puntos de encuentro. La estrategia del Ejecutivo pasa ahora, después de una campaña electoral durísima, por rebajar la tensión. Y a ello se dedicaron tanto el Príncipe, que habló la mitad del tiempo en catalán con buen acento, como Rajoy. Pero Artur Mas cortó en seco ese intento de mejorar el ambiente con un recordatorio de agravios.

El heredero, con mejor valoración en Cataluña que su padre, el Rey, tiene un papel importante en los intentos por reconducir la situación política en Cataluña, según diversas fuentes del PP y de CiU. Y ayer aseguró que esta infraestructura "contribuye a cohesionar y vertebrar territorialmente nuestro país". Con mucha cautela, don Felipe lanzó algunos mensajes, como el hecho de que este AVE es un "proyecto de Estado" y con una última llamada a "juntar fuerzas".

Todo era simbólico ayer: una infraestructura pagada por el Estado, pero que une territorio catalán — "Cataluña es la única comunidad con todas sus capitales unidas por AVE", recordó Rajoy—, inaugurada por el príncipe de Girona, en plena crisis independentista, mientras la Generalitat sienta las bases para la convocatoria de la consulta en 2014 y empieza a crear una agencia tributaria propia. Y en ese ambiente de símbolos, cada uno acudió al que más le convenía.

Rajoy, que al contrario del Príncipe no dijo ni una sola palabra en catalán, trató de reivindicar la unidad con la idea de que "Cataluña debe seguir siendo polo y pilastra de España, como dejó dicho el gran maestro gerundense Jaume Vicens Vives".

Pero mientras el presidente del Gobierno, el heredero de la Corona y la ministra de Fomento, Ana Pastor, venidos desde Madrid, lanzaban este tipo de discurso lleno de guiños de acercamiento, los representantes catalanes demostraron muy claramente que ese no es el ambiente que se respira allí. Primero habló el alcalde de Girona, Carles Puigdemont, de CiU, durísimo, con la idea que el AVE llega muy tarde y ese retraso deja "heridas demoleadoras". Y después, Artur Mas, el



El Príncipe, Mas y Rajoy ayer, durante la inauguración del AVE Barcelona-Figueras. / G. NACARINO (REUTERS)

La mesa plegada

ANTONI GUTIÉRREZ-RUBÍ

El cuerpo habla. Y mucho. La comunicación no verbal es la eficaz comunicativa de los seres humanos. El príncipe Felipe (y Príncipe de Girona), el presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, y el de la Generalitat, Artur Mas, junto a la ministra Ana Pastor disfrutaron ayer de un primer viaje inaugural del tren de Alta Velocidad hasta Figueras. Un paso decisivo para la configuración ferroviaria del corredor del Mediterráneo. El viaje fue rápido, pero no pareció cómodo. Al menos para las autoridades.

La imagen refleja muy bien el ambiente del momento (y la

actitud de cada uno de los protagonistas). Estas son algunas de las claves:

1. La mesa plegada no facilita un diálogo entre todos, y resulta una metáfora de la realidad política. Juntos, en una mesa, pero plegada, con las espaldas bien recostadas sobre el asiento, buscando distancia, no proximidad. No comparten el encuentro, aunque viajan unos al lado de los otros. La rigidez de sus cuerpos es el reflejo del recelo político.

2. Los puños cerrados de Artur Mas y del príncipe Felipe son también una señal defensiva y provocan un efecto simétrico, confrontado (al que se suma la posición de sus cuerpos) muy interesante y sugerente. La conversación que se adivina entre

ellos es parte del silencio entre Rajoy y Mas.

Los puños y la posición de sus cuerpos recuerdan a un popular juego de competición que sirve para matar el tiempo y el tedio en largos viajes, o para apostar. Los jugadores tienen varias monedas en su poder y escogen un número de estas para ocultar en cada "mano"; todos ellos intentan adivinar la suma total de monedas, ocultas en los puños cerrados. El que gana se las lleva todas. De nuevo, la interpretación metafórica del momento nos ofrece pistas muy certeras de la situación: todos escondiendo sus cartas (sus monedas) y apostando fuerte. No es un juego.

3. La posición de Rajoy es un poema. Sus manos cruzadas son

presidente de la Generalitat, que avaló las palabras de su compañero de partido y sobre todo, y pese a ser un acto más bien protocolario, exhibió una lista de agravios que molestó muchísimo al Gobierno y al PP.

Mas se olvidó de la corrección política y habló muy claro. Para Rajoy, el AVE es "un ejemplo de lo que llamamos hacer país" y que debe servir para "unir territorios". "Los railes del AVE son vías de entendimiento", llegó a decir. Para Mas es lo contrario: una vía de salida de Cataluña hacia Europa. Tanto que dejó caer de forma indirecta su proyecto de nuevo Estado dentro de Europa. "En este momento de debates de muchas características entre Cataluña y el resto del Estado, esta conexión con Europa muestra la aspiración europea de Cataluña. La unidad de mercado no la hemos de buscar en los Esta-

Don Felipe habla del nuevo trayecto del AVE como "un proyecto de Estado"

El jefe del Ejecutivo reivindica a Cataluña como parte de España

dos tradicionales sino nosotros a escala europea", planteó el presidente catalán.

Esta idea de los "Estados tradicionales", esto es España, es muy clara. Pero por si fuera poco muestra del distanciamiento, Mas fue muy duro: "Cuando determinados medios presentan casi como un privilegio para Cataluña esta infraestructura, como una Cataluña muy bien tratada, quiero recordar que este es el territorio con menos dotaciones de infraestructuras públicas. Es el que más contribuye y el que tiene menos inversión pública, que compensamos con la privada". "Bienvenido sea este acto de justicia con Cataluña", llegó a proclamar.

Mas insistió también en ese retraso del que habló el alcalde

un anticipo de su actitud política expectante, reservada y controlada. Rajoy hace de la inmovilidad el primer movimiento. Aunque el irónico destino le lleva a viajar en Alta Velocidad. Mientras él espera, el tren ya se ha puesto en marcha. La cuestión catalana no se resolverá con pasividad, sino con iniciativa.

4. La poderosa figura del "choque de trenes" ha estado permanentemente en el relato político de los últimos meses. El hecho de ver viajando juntos a Rajoy y a Mas, en un mismo tren y en la misma dirección, es —hoy— un espejismo visual, aunque permita una breve y fugaz imagen de distensión y normalidad institucional. Pero no es suficiente.

Al llegar al destino, la voz enlatada de megafonía les habrá advertido de la proximidad de la parada final y les habrá recordado que no olviden recoger sus pertenencias. La mesa plegada facilita

de Girona, recordó que hace ya 20 años que se inauguró el AVE a Sevilla, y dijo que la conexión con Francia es "una vieja aspiración de Cataluña" que incluso viene del siglo XIX, cuando en esta comunidad se construyó el primer ferrocarril de la Península ibérica —el Barcelona-Mataró—, que después siguió hasta Portbou, ya en la frontera, en 1878.

Siempre en el tono de agravio, Mas dijo que aún hay "muchas cosas pendientes" en las infraestructuras catalanas, mientras Rajoy exhibía los números para demostrar que, pese a la crisis, tanto su Gobierno como el anterior —en la inauguración estaba José Blanco, exministro de Fomento— han hecho una clara apuesta por Cataluña, donde se han invertido desde el año 2000, 10.000 millones de euros solo para infraestructuras ferroviarias, el 20% del total, y este año 1.079, un 23%.

Antes y después de los discursos, Rajoy y Mas tuvieron varias horas para charlar durante el viaje. Iban sentados a escasos centímetros, en un grupo de cuatro asientos con el Príncipe y la ministra. Ante las cámaras, sabiendo que sus gestos iban a ser analizados, ambos trataron de mostrar normalidad aunque sin entusiasmos. Aprovecharon para hablar de fútbol, de la propia infraestructura o de lo que habían adelgazado o engordado estas Navidades.

Después, ya sin cámaras, la charla siguió con cordialidad y hablaron mucho de economía y de infraestructuras, pero siempre con el Príncipe delante, lo que según fuentes gubernamentales impidió que hablaran de los problemas de fondo y de la cuestión soberanista. Durante el trayecto ferroviario, Mas no se animó a hablar a Rajoy sobre la consulta soberanista que planea, al contrario de que había apuntado CiU.

Rajoy y Mas nunca tuvieron mala relación —"es difícil discutir con el presidente", llegó a decir Mas después de la última y fallida reunión en septiembre pasado en La Moncloa— pero ahora la distancia es enorme. La interlocución entre ellos y sus entornos es casi nula. El intento de acercamiento que suponía este encuentro, el primero desde

aquella malograda cita en La Moncloa, no parece haber tenido efecto. Tanto es así que ni ellos ni sus equipos fueron ni siquiera capaces ayer de cerrar una fecha para la prevista reunión en La Moncloa. Mas, de hecho, ni siquiera la ha pedido oficialmente, según el Gobierno, aunque su portavoz apuntó que sería bueno y Rajoy dijo que le recibiría "cuando quiera".

Ante esta situación, el Gobierno se prepara para un lento goce de enfrentamientos con la Generalitat. Rajoy tratará de mostrar su cara más amable pero solo puede ofrecerle a Mas lo que ya ha planteado: una mejora de la financiación. En ningún caso puede aceptar la consulta, explican en el Ejecutivo.

La única esperanza del Gobierno pasa pues, en el más puro estilo de Rajoy, por dejar pasar el tiempo y confiar en que las

El Gobierno confía en que la crisis deteriore el pacto entre CiU y ERC

Mas lamentó las infraestructuras pendientes de hacer en Cataluña

dificultades económicas y la distancia de todo tipo entre CiU y ERC deterioren poco a poco el pacto hasta que se pueda plantear una nueva alianza con el PP o el PSC o ambos.

El Gobierno utilizará sus resortes para empujar hacia esa ruptura, incluida la presión de los grandes empresarios catalanes, molestos con el pacto con ERC y la nueva política fiscal que eso implica. Pero es una jugada arriesgada, admiten en el PP, porque Mas parece dispuesto, y así lo demostró ayer con un discurso inesperadamente áspero delante de Rajoy y del Príncipe, a seguir el camino iniciado tras la fracasada cita en La Moncloa. Como es tradicional con el presidente, solo el tiempo dará la respuesta.



El Príncipe, Rajoy, Mas y Pastor ayer, en el AVE. / T. ALBIR (EFE)

rá la salida ordenada y sin riesgos. Estas medidas tienen su truco. Si no te coordinas bien con tus compañeros de asiento, te acabas pillando los dedos al desplegar el medio tablero o al recogerlo. Algo

así deben haber pensado, quizás. Sus miedos son parte de los problemas que tenemos los ciudadanos. Mientras ellos se observan, los problemas crecen. Habrá que esperar otra ocasión.

Cataluña impulsa la creación de su propia agencia tributaria

Homs se jacta de negociar el objetivo de déficit con la UE

MAIOL ROGER
Barcelona

Cataluña sigue día a día dando pasos para avanzar en el proceso soberanista abierto por el presidente de la Generalitat, Artur Mas, tras las elecciones. Ayer el Gobierno catalán reestructuró el departamento de Economía y Conocimiento para crear una secretaria de Hacienda, que se encargará de impulsar la Agencia Tributaria Catalana, un ente encargado de recaudar los impuestos al margen de la Hacienda estatal. La Generalitat tiene previsto tener a punto el organismo en 2014, coincidiendo con la convocatoria de la consulta popular por la autodeterminación que pretende celebrar ese año. Según el portavoz catalán y consejero de la Presidencia, Francesc Hom, el Gobierno de Mas lo quiere tener todo preparado para asumir la gestión de los impuestos. "Tenemos la obligación de estar a punto para hacer frente a competencias que ahora mismo no tenemos", explicó Hom.

CiU y ERC ya pactaron en su acuerdo de estabilidad parlamentaria impulsar algunas de las estructuras que necesita un Estado para funcionar. Hom no escondió que la creación de la secretaria de Hacienda persigue ese objetivo. En ningún caso, aclaró el consejero, se obligará a escoger a los catalanes entre pagar sus impuestos a la Agencia Tributaria o hacerlo en el ente catalán. "Los ciudadanos pagarán sus impuestos donde diga la ley".

La Generalitat ya creó el embrion de la agencia tributaria en la pasada legislatura, cuando firmó un decreto con las cuatro Diputaciones provinciales para colaborar en la gestión de los impuestos municipales y autonómicos y la lucha contra el fraude fiscal. El convenio sirvió para ofrecer un servicio de "ventanilla única" en Cataluña, con una red



La red fiscal estará preparada para asumir todos los impuestos en 2014

CiU y ERC avanzan en la declaración de soberanía que votará el Parlament

que alcanzará este año las 150 oficinas, gracias a la estructura heredada de las diputaciones. La intención de la Generalitat es que esta red crezca. De ello se encargará la hasta ahora secretaria general del Departamento de Economía, Georgina Arderius.

La principal preocupación del consejero de Economía, Andreu Mas-Colell, es lograr una relajación del objetivo del déficit para

2013, del 0,7% al 1,5%. CiU y ERC acordaron el lunes iniciar conversaciones con el resto de partidos catalanes para pedir a Europa que medie ante el Gobierno español para que ceda a la petición de las Comunidades Autónomas. Hom se jactó ayer de haber iniciado contactos con Bruselas para lograr ese objetivo, en paralelo a la negociación con el Gobierno central para que conceda más margen a las autonomías. La Comisión Europea se apresuró a aclarar, vía el portavoz de Economía Simon O'Connor, que el único interlocutor que reconoce es el Ejecutivo central.

CiU y ERC también avanzaron en la redacción de la declaración de soberanía que hará el Parlament el día 23. Tomarán de base la propuesta que hizo Mas en campaña, con cinco puntos: la autodeterminación, la transparencia del proceso soberanista, el diálogo, el europeísmo de Cataluña y la legalidad de la consulta.

La conexión con Europa en 131 km

D. CORDERO, Barcelona

El AVE entró por primera vez en Barcelona en 2008. En Figueras (Girona), la alta velocidad apareció dos años más tarde, llegando desde el lado francés, a través del túnel del Pertús. Desde entonces, entre esas dos ciudades ha habido un vacío de 131 kilómetros en vías de ancho internacional que impedian, por ejemplo, que un mismo tren saliera de Barcelona y pudiera llegar hasta París. Hasta ayer, cuando se inauguró ese tramo pendiente que ha requerido de unas inversiones de alrededor de 3.100 millones de euros.

Incluso la Unión Europea celebró ayer la inauguración, que abre una nueva época de la red

española de alta velocidad: su conexión con la frontera francesa. Eso es lo que representa el tren que ayer partió a las 11.01 de la estación de Barcelona-Sants —un minuto de retraso por la ajustada llegada del príncipe Felipe al acto— y que llegó a Figueras apenas tres cuartos de hora después, tras haber alcanzado una velocidad punta de 291 kilómetros por hora. Fue un viaje sin perances y atípico por el pasaje: don Felipe, el presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, el de la Generalitat, Artur Mas, y un nutrido grupo de autoridades, empresarios y, sobre todo, periodistas.

A partir de hoy el mismo tramo empezará a cobrar normalidad, con la puesta en funcionamiento de los trenes comercia-

les, que reducirán de forma significativa el tiempo necesario para llegar hasta Girona o Figueras. La llegada a Francia será otro cantar, ya que continuará en precario hasta la próxima primavera. Hasta entonces los viajeros tendrán que apearse en la estación de Figueras y cambiar de tren, lo que alargará algo el tiempo de conexión entre Madrid y París, establecido en 10 horas.

Ese obstáculo, motivado por problemas técnicos, es uno más de los que el AVE sigue dejando a su paso por Cataluña, con obras inacabadas o paradas que estaban previstas y que, de momento, siguen en el aire, como la estación de la Sagrera, en Barcelona, o la del aeropuerto de El Prat, todavía sin resolver.